

EL REPUBLICANO

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE ALICANTE

Partido Republicano

Junta Municipal

Se convoca á todos los republicanos inscriptos en el censo del partido para verificar por medio de votación la renovación de Juntas, según marcan las bases de 25 Marzo de 1903.

La elección se hará en el local social, Navas, 24, el domingo, 21 de Mayo, desde las cuatro á las seis de la tarde.

Las mesas estarán presididas por los presidentes de cada distrito.

Alicante 8 Mayo de 1905.

El Presidente,

José Ausó

Mitín republicano en Madrid

DISCURSO DE SALMERÓN

El mitín celebrado en el Frontón Central, en el cual tomó parte la minoría republicana del Congreso y el Senado, ha revestido una importancia que nadie de los que á él han asistido recuerda espectáculo semejante.

Presidía el acto el presidente de la Junta Municipal Sr. Catalina, el cual, después de pronunciar un discurso elocuentísimo, concede la palabra á los señores Morayta, Blasco Ibáñez, y Labra, quienes pronuncian fogosísimos discursos contra la conducta que observa el gobierno que dirige el Sr. Villaverde.

Al dirigirse el ilustre jefe de la Unión Republicana á la barandilla delantera del tablado, la muchedumbre, de pie, deseubierta y sinceramente entusiasmada, tributa al Sr. Salmerón una de las más grandes ovaciones que, en su larga vida, habrá recibido el insigne tributo. El pueblo repite sin cesar los vivas á Salmerón, al jefe y á la Unión Republicana.

Hecho el silencio, después de algunos minutos de aclamaciones, el Sr. Salmerón dice:

«Queridos correligionarios: Al convertir en Parlamento la plaza pública, cumplo la minoría republicana un deber de la representación que ostenta del pueblo, y atiende á la suprema necesidad con que es obligado requerir á la nación, para que sancione las faltas engendradas por los poderes tradicionales, que desmembraron el territorio de la Patria y obscurecieron su inmarcescible gloria.

Venimos á decir ante los republicanos, ante el país y ante el mundo entero, que los poderes oficiales, como nacidos de una insurrección militar, no se afirman en la voluntad de la nación, no sirven al país y hacen imposible á España el cumplimiento de sus destinos, basados en la libertad absoluta de la conciencia y en la fecundidad de los intereses, y no en funestas ilusiones de ultratumba que constituyen el mayor obstáculo para la vida presente.

No podemos menos de advertir constantemente al pueblo los graves peligros de tolerar el imperio de una dinastía, que se inauguró mermando la patria española, que perdió después los dominios coloniales y que está representada por descendientes de quienes felicitaban al ejército invasor, rin-

diendo pleitesía á Napoleón, á quien solo pedían que respetara la religión católica.

No esitamos decir á España y al mundo que el pueblo sabe establecer la distinción adecuada entre quienes sirven los intereses públicos y las ideas, y los que todo lo posponen á las bastardas conveniencias de la dinastía.

Nosotros permitiríamos el aplazamiento de nuestros ideales ante un régimen de libertad y buen gobierno; pero como no estamos, ciertamente, en circunstancias tales, roquerimos al país para que eche á quienes anteponen los intereses dinásticos y no saben ni quieren servir á la nación.

Observad esta capital diferencia que ofrece la representación mayestática de España, comparada con las de otros estados de Europa. En Italia la monarquía representa la unidad de la nación; en Inglaterra y en Bélgica, el respeto á las prácticas liberales y el progreso de las costumbres; en Alemania, la prosperidad del país, la unidad de la Nación y la gloria de sus armas. Aquí, ¿qué ha hecho la monarquía? Escindir la península por bastardos intereses de familia, consagrar la impía alianza entre el altar y el trono; interrumpir la unidad de la patria; perder las colonias en una guerra insensata, después de haberlas utilizado como materia explotable; perder las colonias es una guerra que los mismos ministros de la regencia estimaban estúpida, sobreponiendo á los intereses de la nación las conveniencias de la dinastía, suscribiendo una paz bochornosa cuando más interesaba salvar el prestigio y el honor de las armas españolas, sacrificados á la permanencia del trono.

Recordadlo siempre: si en aquel tremendo desastre no se salvó el honor del Ejército y se firmó el vergonzoso Tratado de París, fué para sostener sobre tan grande ignominia el pedestal de los futuros sucesores.

Los republicanos, que sólo por estímulo de las ideas no nos dejaríamos ganar de impaciencias; las sentimos, en cambio, vehementes y vengadoras, para imponer la debida sanción á aquellos hechos, estimando urgente demostrar que España no ha perdido su personalidad, aún cuando una representación infantil pasase por el mundo la que debía ser poderosa fuerza viril. (Grandes aplausos.)

Venimos á protestar de que las ficciones constitucionales sirvan de amparo á conveniencias bastardas; de que no se haya reunido el Parlamento por no haber querido el poder real que sean discutidas tres cri-

— 180 —

—Prometió venir él mismo y no me encontrará en casa.

Mi mujer no sabrá hacerle pagar. ¡Cuidado que es ignorante!... No sabe vivir, se decía recordando la manera que tuvo de recibir al comisario de policía la víspera de la fiesta.

»Es claro: una mujer que no se ha educado.

¿Y cómo, en una casa como la de sus padres?

»Su padre, un rico moujik de la ciudad, todo lo más poseedor de un molino pequeño y malo y una posada: he ahí todo lo que tendría; mientras que yo, ¿qué no habré hecho en quince años?

»Un comercio de ultramarinos, dos tabernas, un molino, un comercio de trigo, dos propiedades en arriendo, una casa con su granja cubierta de hierro—enumeraba con orgullo Vassili Andreitch—¿Quién no conoce en toda la región á Bechkounov?

— 181 —

«¿Y por qué? porque he pensado en mis negocios y me he decidido y esforzado para conseguir lo que tantos otros, en vez de dedicarme á dormir ni ocuparme de tonterías.

»Yo no duermo de noche, aunque soplo el viento, la nieve caiga en grandes copos ó haga buen tiempo, yo me pongo en camino; los negocios han de cuidarse así. Pensar que todo se consigue sin preocuparse, es un disparate: el que se divierte mucho, no gana dinero. No; á trabajar, á romperse la cabeza, aunque haya imbécil que se mofe de la constancia.

»He ahí los Mironov, que tienen muchos millones... ¿por qué? porque han trabajado, y que Dios se los recompense. Yo no quiero más que salud, porque con ella, ya me agenciaré lo otro.»

Y al pensar solamente que podía llegar á ser millonario como Mironov, que empezó por no tener nada, lo excitaba hasta

NUEVO HOTEL Y RESTAURANT INGLÉS

Ha quedado abierto al público este elegante establecimiento, edificado de nueva planta y orientado con luz del Mediodía.

Reúne, á cuantos adelantos aconseja la moderna higiene y el confort, la modestidad de sus precios.

Se encuentra situado en el centro de la Explanada, cercana á las estaciones, Gobierno, oficinas de correos, casas de banca y principales establecimientos comerciales.

Unico hotel que existe en Alicante con habitaciones montadas á la moderna con todo lujo y confort.

Hay coche é intérprete á todos los trenes.

San Fernando, 45 y Explanada, 46

sis, en las cuales se han conculcado las bases del régimen; puesto que la corona no puede validar la existencia de los gobiernos sin que las Cortes presten su asentimiento. (Aplausos).

Está conculcado el régimen; está vilipendiado el Parlamento por esa sucesión de crisis, realizadas, una contra el sentir de las Cortes, otra sin su concurso y otra por mero capricho del jefe del Estado, por el sólo interés del jefe del Estado de que no se supiera en el extranjero que no representa la soberanía de la nación.

Los republicanos tenemos derecho a decir esto; más aún, tenemos el deber de difundirlo: Es rey del Estado, no de España.

(Jamás se dijo con mayor propiedad indescriptible: 18 ó 20.000 almas, toda la enorme muchedumbre que llenaba, de bote en bote, el Frontón Central, de pie, agitando pañuelos, gorras y sombreros, repitiendo sin cesar atronadores vivas á Salmerón, al jefe, á la República y á la Unión del partido, aplaude delirante durante más de cinco minutos.

El delegado de la autoridad protesta inútilmente contra la enérgica frase, y amenaza suspender el acto. Salmerón, impasible espera á que el público se calme, recomendando con sus ademanes silencio y orden. Los señores Catalina, Morayta, Blasco Ibáñez y Morote, aconsejan al delegado que desista de tan grave resolución, convenciéndole del perfecto derecho que asiste á los diputados para decir en los mitines cuanto la arbitrariedad del gobierno les impide decir en las Cortes.

El delegado enseña un papel en el que se consignan las instrucciones del gobernador, gritando:—«No se ha pedido la autorización para esto!»

El Sr. Catalina:—«Ni era preciso!»

El público protesta enérgicamente contra la intemperancia del delegado.

Este continúa vociferando y agitando nerviosamente el oficio, á lo que el señor Blasco Ibáñez responde.—«Pero hombre, esos son papelés mojados; el Sr. Morote:—«Pues no faltaba más! Se puede decir lo que se quiere; y el Sr. Menéndez Pallarés:—«La ley no exige que se envíe á la previa censura extractos de los discursos!»

La buena voluntad del público, atento á los sanos consejos de cuantos ocupan el tablado, hace más por el orden que el representante de la autoridad; á quien sería injusto culpar de las caprichosas órdenes del conde de San Luis.)

Continúa el Sr. Salmerón: Sí, es rey del Estado, no de España. (Nueva ovación y nuevas protestas del delegado.) Y eso que vosotros sentís y pensáis con noble entusiasmo, lo piensa la inmensa mayoría de los españoles. Y como en la hora presente los poderes públicos no tienen otra legitimidad que la de descansar en la voluntad de los pueblos; por eso he podido afirmar-lo, y lo sostendré. (Aplausos.)

Se necesita para merecer ese título algo más que ser descendiente de quien vino por una insurrección militar, de quien entregó la patria al extranjero, y de quien no siente en su corazón el patriotismo.

(Se repite la escena anterior, agravada por la irritación del delegado, que agitando furiosamente el papelito, amenaza por centésima vez suspender el mitin, gritando sin cesar, entre la indignación del público:—«No se ha pedido autorización para eso!»

De nuevo la prudencia del público, obediendo á las pacíficas recomendaciones de los diputados, restablece el orden á pesar de la autoridad.)

Reanuda su magnífico discurso el señor Salmerón:—«Tenemos el deber de demostrar disciplina. El entusiasmo debe subordinarse á las conveniencias de demostrar que somos los más y también somos los mejores.

Yo defenderé mi derecho, que es, mejor dicho, el deber de defender el vuestro, á decir todo lo que entienda que debo decir. ¡No faltaba más, sino que ahora no pudiera decir un legítimo representante de la Nación lo que se decía en la Edad Media: serás rey, si rectamente obras! (Ovación)

Callarme, sería cobardía.

Estad tranquilos. Trataremos de realizar lo que es vuestro derecho aun cuando fuéramos vencidos; que sobre nosotros está el cumplimiento del deber, y siempre quedará el ejemplo, el hecho de haber señalado á las generaciones futuras el camino para deshacerse de gobiernos indignos.

No pretendo provocar las pasiones; y en cuanto á las ideas, nuestro culto debe ser maduro, discreto, sereno. Pero respecto á los intereses que se vinculan en la Nación, toda pasión es lícita, y lícita y santa la apelación á la fuerza para salvar el honor, ya que no sea posible la plenitud del imperio.

Si no quieren esto los gobernantes, amplio está el camino de las leyes. ¿Porqué hacen del Parlamento una estafa pública? ¿Porqué fomentan respecto de él la indiferencia del país? que no ve en las Cortes su representación, sino el sustento del poder real, y hace abominación de ambos.

¡Dejáranos en franquicia el camino de las leyes; cesaran en su inmundicia mixtificación del sufragio, y entonces podríamos decir á los republicanos que se atuvieran solamente á la ley, al derecho, no á la fuerza! Pero como ocurre precisamente lo contrario, ¿quién puede negar la sacrosanta apelación á la fuerza para restaurar el derecho? (Prolongados aplausos.)

Esto lo han dicho ya las minorías republicanas en su reciente protesta contra la prolongada clausura del Parlamento, y yo lo repito ahora en la forma que vosotros queréis y que mejor se acomoda á mi temperamento: cuando se altera el orden de poder de los factores que contribuyen á la gobernación del Estado, donde el rey su planta al Parlamento, surge el factor revolucionario para restituir á la nación su soberanía.

Reparad lo que representa la situación actual; el modo de funcionar los poderes. Un solo hecho bastará á demostraros su gravedad: Resto de nuestra pasada grandeza, España cuenta con el archipiélago de Baleares, verdadera clave del Medite-

rráneo; pues bien, ya una revista militar extranjera ha dicho á su gobierno que no queremos defenderle, y que si el conflicto internacional estallase debería requerirnos para entregárselo.

Ante esto, ¿quién que se sienta español—un austriaco no puede sentirlo—no enrojecerá de rubor el rostro, y querrá disponer de un poder que ha sepultado en el abismo de España y la ha conducido á la impotencia? (Aplausos.)

Todavía, como si no bastara esta triste situación de España, somos un pueblo mediatizado en la relación religiosa, sometidos al poder de Roma, en el orden económico, los extranjeros nos explotan como á salvajes, y se nos unce á las aspiraciones de las potencias extranjeras, en vez de afirmar como por la indiosinercia de nuestra raza, por la posición geográfica y por multitud de circunstancias históricas, estamos en iguales ó superiores condiciones para intervenir en el problema de Marruecos.

Consignado está en la Historia, y afirmado por mí en las Cortes, que si perdimos Cuba fué por las torpezas que arraigan en los intereses dinásticos, y si perdimos Filipinas fué porque la persona que entonces dirigía los destinos de la nación estimó preferente la salvación de su alma á la conservación de tan espléndido imperio. (Grandes aplausos.)

¿Cómo no decirlo? ¿Cómo no concitar las pasiones para que desaparezca todo eso?

Jamás hemos querido extinguir las fuerzas sanas y vivas de la nación. Muy al contrario, pretendimos aliar á los grupos liberales en la defensa de la integridad de las conquistas modernas, frente á la teocracia, para afirmar con la democracia una amplia órbita donde luchar por el derecho; pero lo han hecho imposible los liberales y los demócratas con su actitud, antes servil que liberal y más palaciega que patriótica.

No será nuestra la culpa, sino de ellos, si andando el tiempo los comprendemos en la común expiación que habrá de aplicarse á todos los monárquicos.

(El Sr. Salmerón interrumpe brevísimamente su magistral discurso, preguntando al público:—«¿Os fatigo?»

Multitud de voces:—«No! no!»

El Sr. Salmerón:—«Yo sí, me siento fatigado.»

Y como el partido republicano no lucha por el poder, sino por el derecho, y si tiene que apelar á otros procedimientos no es por su voluntad, sino por imponérselo los poderes dinásticos; decimos á la faz del país, á diferencia de los monárquicos que establecen un abismo entre la nación y los gobernantes, que no tenemos vinculada en nadie la jefatura, que el puesto con que me honrara el partido republicano está vacío por mi firme voluntad, y siempre dispuesto para que venga á ocuparlo quien mejor pueda servir al bien de la patria y á la restauración de la República.

Queremos que el Estado se transforme hasta formar una España libre, que no

inspire compasión, sino respeto; que haya un Ejército, no con la flaca y menguada fuerza actual, sino con fuerza suficiente á defender el país. (Aplausos). La precaria reforma del general Linares ha sido mixtificada, entregando la suprema dirección á en general cuyo orgullo se cifra en la denominación de cristiano, que no basta ni puede hacer el bien de la patria.

Queremos que no continúe la Marina en las tradicionales condiciones que la deseaba el bisabuelo del actual monarca: poca y mal pagada.

Lejos de esta tradición borbónica, consolidada por los Austrias, queremos que la Marina sea poderosa, bastante para la defensa del litoral y de los archipiélagos balear y canario y posesiones en Africa; que sirva á la Nación, no á la dinastía.

Nosotros no somos ni podemos ser un partido de clase. Nuestra aspiración es que todos los intereses sean solidarios y estén regidos por la justicia, para que por gradual evolución llégue á constituirse un estado de derecho en el cual se afirme el trabajo y se consolide la virtud. Así podemos decir á los obreros que tendrán en nosotros sus más constantes defensores, sin que por eso desatendamos los legítimos intereses de las demás clases sociales.

No pretendemos desenchatar ninguna Dulcinea, sino realizar una política positiva.

Manteniendo la unión de todas las fuerzas republicanas, lucharemos sin tregua dentro de la ley; pero apercibidos constantemente, frente al predominio de torpes y menguados intereses, para que algún día podamos implantar los principios de justicia que la República encarna.

(Una salva estruendosa de aplausos, seguida de entusiásticos vivas á Salmerón y al jefe de la Unión Republicana acoge las últimas palabras del ilustre orador.)

El Sr. Salmerón, que ha regresado á su puesto en la Mesa presidencial, aprovecha un breve silencio del público para gritar, secundado con verdadero entusiasmo por la muchedumbre:—«¡Viva España, viva el Ejército y la Marina, viva la conjunción del Ejército y el pueblo!»

MISERIA HUMANA!

(CUENTO)

I

Los notarios sabemos muchas historias curiosas, que podrían servir de base para escribir muy buenas comedias y muy interesantes dramas.

He aquí una de ellas, de cuya autenticidad respondo:

Una señora—llamémosla Julia—engañaba á su marido, el cual no habría tenido jamás noticia de su infortunio, á no ser por la chismografía de una amiga de su mujer, cuya indiscreción no hay palabras con que censurar.

Una tarde se presentó en mi despacho el ultrajado esposo, y después de

el punto de que sentía deseos de expansión y no tenía con quien hablara. ¡Ah, si hubiese podido llegar hasta Goriatchkinol... Le hubiese hablado al amo, y le habría hecho ver lo blanco, negro.

—Y como sopla el viento—decía oyendo que se movía el trineo, impulsado por la tempestad de nieve y aire.

«¿Por qué escuché á Nikita? Era preciso continuar, y habríamos llegado á alguna parte, aunque hubiese sido á Grischkinol, y hubiéramos dormido en casa de Tarass, mientras que ahora, hemos de pasar aquí toda la noche...

»Pero... ¿qué es lo que yo estaba pensando antes?... ¡Ah, sí, sí, que Dios recom-

Levantó un poco la cabeza y se puso á mirar por todas partes.

En aquella densa obscuridad solo percibía la silueta del caballo; su cabeza y lomo, sobre el cual se agitaba la tela de saco con que le había tapado Nikita.

Solo el viento se dejaba oír con silbidos que aterraban y los copos de nieve que caían sobre el trineo.

De nuevo se tapó.

—Si yo me hubiese quedado en Grischkinol...

«Pero en fin, mañana llegaremos.

De todos modos no habremos perdido más que un día, y no había de darse la casualidad de que por tan poco tiempo se adelantasen los otros á comprar lo que yo deseo.

En seguida vino á su memoria que para el día 9 debía cobrar el precio de los animales que había vendido al carnicero.

PLATERIA

D E

Francisco Ortiz

5—MAYOR—5

Se remontan alhajas antiguas á la última moda y se construyen de nuevo las que se deseen.

Se compone toda clase de objetos de oro, plata, etc.

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en todo lo concerniente al ramo de platería Mayor, 5.—Alicante

CAFE SUIZO Y BILLARES

Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país.

SERVICIO ESMERADÍSIMO

Se sirve cerveza á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirve el exquisito Café mezcla de Moka, Puerto Rico y Caracolillo.

ESPLANADA, 53 y VICTORIA, 2.

Almacén de muebles

PLAZA DE CASTELAR

2 Y 4

Ventas al contado

Bazar Clement

SILLERÍAS, CORTINAJES Y MUEBLES DE TODAS CLASES

camas doradas y de hierro, de madera de haya, nogal, caoba, Viena, somniers de todos

lámparas, esculturas, juguetes y objetos de arte, vajillas y otros artículos

PORCELAÑA, LOZA Y CRISTAL, LANA Y MIRAGUANO PARA COLCHONES



Fabrica de somniers
CALLE MAYOR,
1 Y 3
PRECIO FIJO

haberme dado cuenta de sus desdichas conyugales, me dijo en tono resuelto:

—Estoy decidido á no soportar esa afrenta y á solicitar inmediatamente el divorcio.

—Pero antes de llegar á ese extremo —le contesté— es preciso que medite usted mucho y que piense en el escándalo que va á producir semejante campaña.

—Y eso qué importa? No es ya pública mi desgracia?

—No, señor. Usted exagera y la indignación le impide ver claro en el asunto. Además, el momento de dar el golpe está muy mal elegido.

—Por qué?

—No sabe usted que el tío de Julia está gravemente enfermo?

—Lo sé.

—Ayer mandé á preguntar por él y me dijeron que su muerte era inevitable. No vaya usted á entristecer los últimos días de ese pobre hombre, y espere al menos que esté bajo tierra para que pueda usted hacer lo que guste, sin ningún género de escrúpulos.

Esta reflexión hizo mella á mi cliente, el cual me contestó sin vacilar:

—Tiene usted razón. El tío es una persona apreciable, á la que no quiero causar el menor disgusto. Pero tan pronto como haya dejado de existir, encargaré á un abogado que proceda judicialmente contra mi esposa.

—Pues cuando eso ocurra, volveremos á hablar del asunto. No dé usted ningún paso sin avistarse conmigo, y sobre todo, no diga usted ni una palabra de esto á su mujer.

—Me costará mucho trabajo guardar silencio; sin embargo, como tengo absoluta confianza en usted, me callaré como un muerto.

II

Al cabo de un mes, acompañábamos al tío de Julia al cementerio, y al día siguiente se presentaba mi cliente en mi despacho.

Sin sentarse siguió me dijo con resolución.

—He seguido escrupulosamente sus consejos y vengo á anunciar á usted que voy á presentar inmediatamente la demanda de divorcio. ¡Que se arregle mi mujer como pueda con sus veinte coherederos en lo tocante á la herencia del tío! Lo que es yo no quiero ni oír hablar de semejante cosa!

—Pues hará usted muy mal, porque la liquidación no ha de ofrecer ninguna dificultad.

—Y quiere usted que me ocupe yo ahora en asegurar á esa ingrata la posesión de unos cuantos billetes de Banco, que probablemente constituirán el legado que le corresponde? No en mis días!

—Está usted en un gravísimo error. En primer lugar, el tío era mucho más rico de lo que la gente suponía y, además, no se trata de algunos miles de francos, sino de toda la herencia.

—Cómo es eso?...

—Sí, señor: ahora puedo decirlo todo. La virtud del testamento que obra en mi poder, Julia ha sido instituida heredera universal del difunto, y á ella corresponde toda su fortuna, que pasa de cuatrocientos mil francos, según los documentos que así lo acreditan.

—De veras?

—Quién lo duda.

Con gran curiosidad iba yo leyendo

en el rostro de mi cliente el efecto producido por la grata y estupenda noticia. Aprovechando la sorpresa del marido, para establecer la concordia en aquel hogar que estaba á punto de ser destruído, añadí con cierto tono de incredulidad en la voz:

—Vamos á ver, amigo mío, está usted seguro, absolutamente seguro de lo que me dijo días atrás?

—Lo que es seguro... seguro... me contestó como si vacilara—no lo estoy por completo.

—Pues en ese caso...

—Pero, sea como quiera, las apariencias condenan á Julia.

—Las apariencias, las apariencias!... Si no tiene usted otro argumento de que echar mano, es á divertido. No sé cómo, siendo usted un hombre de mundo, puede fiarse de las apariencias.

—En cierto modo, tiene usted razón.

—Quién le prueba á usted que la amiga de su mujer no haya obrado impulsada por los celos? Crea usted que la desconfianza se impone y que no es posible dar fe sin más ni más á lo que bien pudiera ser una infame calumnia.

—No sé, no sé...

—Además, Julia se muestra acaso rebelde á lo que usted dispone?

—Eso no. Me obedece en todo y por todo y es mansa como un cordero.

—Lo ve usted? Por qué, pues, sin tener una prueba palpable ha de renunciar usted á los beneficios que la suerte le ha deparado?

En el rostro de mi cliente se leían con toda claridad las peripecias de la lucha entablada en su fuero interno.

Estaba perplejo ante el temor al ridículo, y las tentadoras ventajas que podía proporcionarle la fortuna que su mujer acababa de adquirir, inclinándose, sin embargo, hacia este último extremo.

Para facilitar su evolución, añadí:

—Sabe Julia que ha tratado usted de separarse de ella?

—No, señor. Únicamente me he permitido quejarme de su sospechosa conducta.

—Y qué contestó Julia á sus recriminaciones?

—Se indignó conmigo. Me llamó vil calumniador y se echó á llorar como una niña.

—Confiesa usted que esa mujer es inocente, puesto que llora, y que la ha hecho usted sufrir de un modo horrible. ¿Qué motivos tiene usted para no dar crédito á su honrada protesta? Indudablemente, las sospechas de usted no descansan sobre ninguna base sólida.

—Voy creyendo lo mismo.

—Pues bien; ya que usted lo reconoce, sea lógico y desista de llevar á cabo su injustificado propósito.

Mi cliente estaba indeciso, con los ojos clavados en el suelo, esperando, sin duda, mi auxilio. A los pocos instantes de reflexión, me dijo:

—En definitiva, ¿me aconseja usted que abandone mi primitivo plan?

—Sí, señor. Y, sobre todo, procure usted que su mujer no se entere jamás de que ha intentado usted separarse de ella judicialmente. Es preciso que crea que está usted convencido de la verdad de sus manifestaciones.

Mi cliente se levantó para despedirse me dió la mano y me dijo:

—No puede uno ser juez de su propia

causa y veo que le asiste á usted la razón que yo no tengo. Le doy á usted las gracias por sus buenos consejos y por haber iluminado mi inteligencia en este espinoso asunto. Eso sí, supongo que el secreto de nuestra conversación quedará entre nosotros.

—La memoria de un notario es una tumba—le contesté sonriendo y acompañándole hasta la puerta.

Desde aquel día no es posible concebir un matrimonio más unido que el de mis clientes, los cuales viven como dos tortolitos.

Si. Y, según me han dicho, el marido está ahora locamente enamorado de su mujer.

ENRIQUE DATIN.

D. Eugenio Ros

El martes se verificó en Aspe el entierro civil del que fué ciudadano integérrimo y republicano consecuente D. Eugenio Ros Córdoba, alcalde que fué en tiempos de la República.

El entierro que ha tenido el ciudadano Ros, ha sido una verdadera manifestación de duelo de todo el pueblo de Aspe, último tributo de respeto y dolor sentido por su muerte, ya que él fué en vida para sus conciudadanos un hermano cariñoso y un modelo de caridad entre los que sufrían.

Su acendrado amor á las causas honradas y justas, ha llegado en él hasta la fría tumba, pues que el féretro que encierran sus restos era cubierto por una bandera republicana, el cual fué trasladado á hombros desde la casa mortuoria al cementerio, seguido de la comitiva que presidía en representación de la familia D. Vicente García así como las comisiones de republicanos de Alicante, Elche, Novelda, Crevillente, Monovar, Hondón y otros pueblos.

Llegado al cementerio civil el cadáver y la manifestación que le acompañaba, se pronunciaron elocuentes y sentidos discursos neerológicos por los señores García Guillén, Sevilla, Santo, Galdó, Guardiola Ortiz y Rico, que fueron oídos con recogimiento.

Aspe ha sabido honrar dignamente á uno de sus hijos más queridos, exteriorizando en la manifestación de duelo del martes, los sentimientos nobles y levantados que le animan, solo propio de pueblos agradecidos y justos con el que derramó sobre él tanta bondad y beneficios. ¡Ojalá sirva de provecho la sávia que la labor de amor y caridad dejó en el corazón del pueblo de Aspe D. Eugenio Ros!

Enviamos nuestro más sentido pésame á la familia del finado, con la cual lloramos la pérdida del amigo cariñoso.

NOTICIAS

En la secretaría del Instituto general y técnico de esta ciudad, se han recibido los títulos de bachiller de los alumnos siguientes:

- D. Rafael Brufal de Melgarejo y López.
- D. Teófilo Monge y Lautrec.
- D. Francisco Ivorra y Perles.
- D. Angel Gómez y Párnies.
- D. Luis Ezcurra y Sánchez.
- D. Miguel Moreno y Aranda.
- D. Carlos Martínez de Galensoga y de la Serna.
- D. José M.^a de Alfonso y Pórcel.
- D. Antonio Jordá y Pascual.

El número de *Alrededor del Mundo* del jueves 18 de Mayo trae, entre otros, los siguientes artículos, ilustrados profusamente:

Las armas de Don Quijote (Cómo las pintan y cómo eran)—Comidas estrafalarias (Un banquete de carne de rinoceronte; sopa de león y filetes de canchero).—En lo que ganamos á las mujeres (Cosas que ellas no pueden hacer, y por qué no pueden hacerlas).—Un pueblo que vive siempre en Carnaval (sus extrañas creencias y sus ceremonias horribles).—Los libros de caballería (Su origen y sus personajes).—Matrimonios que han durado un día.—La industria de la seda (Su antigüedad; cuándo apareció en España; las sedas españolas en la Edad Media; cómo se hace la seda).—Curiosidades de los mosquitos.—Las olas de las arenas.—Una isla problemática.—Gotas de lluvia solidificadas.—Dibujos fotográficos.—Una bomba de tres siglos.—Hortensias azules.—El insecto del naranjo (Cómo se le destruye).—El mejor pueblo para las feas, y las acostumbradas secciones de *Averiguador Universal*, Preguntas y Respuestas, Recetas y Recreos, etc.

Acompaña á este número un pliego encuadernable de la interesante novela escrita en inglés por Max Pemberton, titulada «Las Gradadas de un Trono», con ilustraciones de Alvarez Dumont.

Precio, 20 céntimos número.—250 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores Valentín & Cia., Banqueros y Expenduría general de la lotería en Hamburgo tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

PASTOR
Cirujano-dentista

Princesa, 6, principal.—Alicante
Dentaduras artificiales de todas clases, sistemas colocadas sin necesidad de extraer las raíces. Operaciones sin ningún dolor por medio de los mejores anestésicos locales.

COMPOSTURAS EN EL ACTO

Callista reputadísimo

Darán razón en la «Peluquería Modelo» Triunfo 3, frente al Bazar López, y el Hotel Iborra.

LA RELIGIÓN
A ALCANCE DE TODO

POR

R. H. DE IBARRTA

25 edición

Precio: 2 pesetas

A los suscriptores de EL REPUBLICANO el 25 por 100 de rebaja. Encuadradas, se les enviarán por 250 pesetas.

IMPRESA «PROGRESO».—CASTAÑOS, 57

Anuncios



Tipografía

“**PROGRESO**”
Calle Castaños, núm. 57.--ALICANTE

Se hacen periódicos,
tarjetas comerciales,
de visita, talonarios
y toda clase de impresos.

Fundada 1752.

Quando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth

Puramente Vegetales.
Siempre Eficaces.
Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Vahidos, Somnolencia, Lengua Sucia, Abanto Fétido, Dolor de Estómago, Indigestión, Dispepsia, Fial del Hígado, Ictericia, y les de marregios que dimanen de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.
40 Píldoras en Caja.

Fundada 1947.

Emplastos Porosos de Alcock

Remedio universal para dolores.
Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro.
Agentes en España: J. URIACH & Co., BARCELONA.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también a los estómagos delicados y a todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Invitación para participar a la próxima Gran Lotería

Garantizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo

600,000
Marcos apróxo. Pesetas

1000000
Pesetas

como premio mayor pueden ganarse en caso mas feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo Especialmente:

1	premio a marcos	300000
1	premio a marcos	200000
1	premio a marcos	100000
2	premios a marcos	60000
2	premios a marcos	50000
1	premio a marcos	45000
2	premios a marcos	40000
1	premio a marcos	35000
2	premios a marcos	30000
7	premios a marcos	20000
1	premio a marcos	15000
11	premios a marcos	10000
26	premios a marcos	5000
83	premios a marcos	3000
106	premios a marcos	2000
415	premios a marcos	1000
552	premios a marcos	300
35048	premios a marcos	169

14971 Premios a marcos 200, 144,
111, 110, 78, 45, 21.

La Lotería bien importante autorizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 35.000 billetes, de los cuales 41.225 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios. Además se reparten al final de la lotería 43.775 billetes gratuitos valiosos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende a
Marcos 8.325,120
ó sean casi Pesetas 14.000,000

La instalación favorable de esta lotería esta arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados cadaos 41.225 premios inclusive. 8 premios extraordinarios hallaran seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase pueda importar marcos 50.000, el de la segunda 55.000, asiendo en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000 en la quinta a 70.000 en la sexta a 80.000, y en la séptima clase, pueda en caso más feliz eventalmente importar 60.000, especialmente 300.000, 200.000, 100.000 marcos, etc.

La casa infrascrita invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonos por Valores declarados, ó en libranzas de Giros Múltiples sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden ó en letras de cambio fiscal a cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédito Lyonnais de Madrid.

En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente a Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase, cuesta:

1 Billete original entero: Pesetas 10
1 Billete original medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se vera del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envia a todo interesado la lista oficial de los nombres agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera a los interesados, los billetes podrán devolverse nos pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Mayo de 1905
Valentín y Cia
HAMBURGO Alomania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida